

Moral pensada y moral vivida

Ética y vida cotidiana en Adela Cortina Orts

Teresa SEVILLA ZAPATA

Universidad Iberoamericana

Frente a las grandes hazañas de los héroes griegos y de los caballeros andantes, introdujo la modernidad el aprecio por la vida cotidiana, que no merece contarse en leyendas extraordinarias, precisamente porque es el mundo de lo ordinario, pero si puede estar lleno de sentido y ser excelente.
Adela Cortina¹

La ética es filosofía práctica, su misión es elaborar construcciones filosóficas que sirvan de punto de partida y deben pasar por la prueba de los hechos y la experiencia.

En el presente escrito nos proponemos dos objetivos: en primer lugar, recuperar dos importantes conceptos acuñados por la filosofía práctica española: la *moral pensada* y la *moral vivida*; y en segundo lugar, destacar cómo Adela Cortina hace que ellos adquieran consistencia, plasmándolos ejemplarmente en varios de sus textos.

Adela Cortina, sucesora de una gran tradición filosófica española; heredera de filósofos de la altura de José Ortega y Gasset, Miguel de Unamuno, Xavier Zubiri y José Luis L. Aranguren, entre otros, retoma de este último, lo que es una constante a lo largo de su obra: el afán de relacionar la *moral pensada* con la *moral vivida*.

Las ideas sobre ética de Cortina, en ningún momento, se han alejado de los asuntos vitales, de las morales vividas de las personas y de los grupos sociales. Sus páginas escritas, tratan directa o indirectamente de ellas y en ocasiones se encarga de decirlo tácitamente:

¹ Cortina Orts, Adela, *Hasta un pueblo de demonios. Ética pública y sociedad*, Taurus, Madrid, 1998, p. 193.

Nos aprestamos a responder estas preguntas tomando como bagaje aportaciones de la ética de Occidente, por ser la que mejor conocemos, pero también de la literatura, la religión y la experiencia cotidiana, fuentes innegables de saber profundo².

De acuerdo con José Luis L. Aranguren: «la ética no crea su objeto, sino que se limita a reflexionar sobre él por lo que no debe haber distancia entre la *moral vivida* o moralidad real y la ética sistemática»³. El pensamiento ético de Cortina se levanta sobre las estructuras humanas que hacen del hombre un ser moral, es decir con experiencias morales.

Es indiscutible el afán de la autora por relacionar lo que se ha denominado *moral pensada* y *moral vivida*, pero antes de entrar a ver ejemplos concretos en su obra, se hace necesario realizar una breve presentación de estos dos conceptos ¿Qué se entiende por *moral pensada* y por *moral vivida*?

Como se mencionó en líneas arriba, ambas ideas son acuñadas por José Luis L. Aranguren, el término *moral vivida* –señala Bonete Perales– «se refiere a la moral que uno o varios miembros de la sociedad, viven; y el término *moral pensada*, a los sistemas filosóficos, a las éticas elaboradas, escritas, a las reflexiones puramente teóricas»⁴.

Es el propio Aranguren quien nos explica la dinámica: «va a ser un continuo ir y venir de la vida a la filosofía y de la filosofía a la vida»⁵.

También en un escrito biográfico dirá Aranguren: «Mi libro *Ética*, resultado de la Memoria de Cátedra, es otra vez, una *síntesis* [...] En su primera parte es un libro de ética existencial, de *moral pensada* y, a la vez, *vivida*»⁶.

Y en el inicio de su libro, *Ética*:

Es el presente un libro de ética filosófica [...] Por ser filosófico, es de *moral pensada*. Sin embargo, he procurado mantenerlo siempre muy abierto a la *moral vivida*, religiosa o secularizada, minoritaria o social, personal o usual. Creo que este «empirismo», sobre todo si se conjuga con el principal de una fundamentación antropológica y psicológica *positiva*, es de una importancia capital⁷.

En consonancia, el estudioso de la obra arangureniana, Enrique Bonete Perales, refiriéndose al libro *Ética* de Aranguren opina que una de las tesis más importantes de dicho texto es que «La *moral pensada* debe mantenerse abierta a la *moral vivida*»⁸. Al respecto, Pedro Cerezo, asevera:

Es bien sabido que toda reflexión moral genuina se debe a una *moral vivida*, que la precede y la envuelve, y a la que trata de esclarecer críticamente con vistas –según los casos– a su confirmación o superación. Pero esto no basta: esta *moral vivida*, compartida, en la que ya se está, puede no haber llegado a ser auténtica experiencia moral un campo propio e íntimo de experimentación del

² Cortina Orts, Adela, *Los ciudadanos como protagonistas*, Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores, Barcelona, 1999, p. 21.

³ Aranguren, José Luis en Bonete Perales, Enrique, *Aranguren: la ética entre la religión y la política*, Tecnos Madrid, 1989, p. 30.

⁴ Aranguren en Bonete, *Loc. Cit.*, 30.

⁵ Aranguren, José Luis, *Implicaciones de la filosofía en la vida contemporánea*, Taurus, Madrid, 1971, p. 19.

⁶ Aranguren, José Luis, “La filosofía en la vida y la vida de la filosofía”, ISEGORÍA, No.7, abril 1993, p. 10.

⁷ Aranguren, José Luis, *Ética*, Alianza, Madrid, 1985.

⁸ Bonete Perales, Enrique, “Aranguren a través de sus Obras Completas”, ISEGORÍA, No. 15, 1997, p. 276.

yo práctico, que, por así decirlo, se pone a prueba a *sí mismo* en su *ethos* o individualidad. La reflexión es, un momento interior a la experiencia, que la esclarece y potencia y hasta logra transmutarla. Es éste un circuito interior de la libertad como vida en reflexión, o, dicho a la inversa, como reflexión implantada en la existencia. En una simbiosis de reflexión y experiencia moral, de autojuicio y experimentación. El circuito de *moral vivida* y *moral pensada* nunca se cierra; se mantiene siempre en tensión, siempre abierto y alerta, como el movimiento de la libertad⁹.

La propia Adela Cortina convencida de la tarea de la ética, dirá en un escrito sobre la ética de Aranguren:

La ética no es primariamente cosa de deberes y normas, ni tiene por tarea calcular utilidades o hacer un panegírico de los derechos humanos. Es lo suyo más bien habérselas con la *vita activa*, recordando con Hannah Arendt a Aristóteles, percatarse de que los seres humanos nacemos con un talante o temperamento que nos es dado, con un *pathos* o tono vital que no hemos elegido, y a partir de él vamos labrándonos un carácter moral¹⁰.

Ahora bien, en la mayor parte de los textos de Cortina están presentes temas morales, recogidos de obras literarias y de la vida cotidiana. Ejemplos que reflejan vivencias morales de personajes de la literatura y de personas comunes, tomados de la realidad social en que se encuentran.

Ella se ocupa de la *moral pensada*, pero también de la *moral vivida*, buscando sus manifestaciones en la literatura y en las experiencias morales de las personas y plasmándolas con gran claridad en sus escritos. Principalmente en sus libros y ensayos, pero también en artículos de revistas y periódicos, encontramos descripciones y valoraciones de vivencias morales expresadas por pensadores, escritores y ‘ciudadanos de a pie’, en un inagotable ir y venir de una a la otra, e identifica claramente ambos conceptos:

Podemos decir por tanto, que desde un punto de vista etimológico, e incluso atendiendo al significado que damos en el lenguaje ordinario a expresiones como «valores morales», «valores éticos», «normas morales», «normas éticas», los vocablos «ética» y «moral» son prácticamente idénticos. Sin embargo, la historia de los saberes que se ocupan de la forja del carácter en sus diversas modalidades ha ido haciendo necesaria la distinción entre, al menos, dos niveles de reflexión y lenguaje: el nivel de la vida cotidiana, en que los hombres viven desde antiguo con referentes morales, y el nivel de la filosofía moral, que reflexiona sobre la moral vivida en la vida cotidiana¹¹.

Debido a la variedad y riqueza de los ejemplos utilizados por la filósofa a lo largo de su obra, presentamos algunas anécdotas, casos y puntos de vista, tomados de sus libros que nos permiten ver lo mencionado líneas arriba.

⁹ Cerezo, Pedro, “J.L.L. Aranguren: reformador moral en época de crisis”, ISEGORÍA, No. 15, 1991, p. 81.

¹⁰ Cortina Orts, Adela, “Una ética estructuralista del carácter y la felicidad (Perfil zubiriano y aristotélico de la ética de Aranguren)”, ISEGORÍA, No. 15, 1997, p. 95.

¹¹ Cortina Orts, Adela, *Ética aplicada y democracia radical*, Tecnos, Madrid, 1997, p. 163.

Iniciemos con el ensayo “Ética, ¿PARA QUÉ SIRVE realmente...?”¹² por ser galardonado con el Premio Nacional de Ensayo en el año 2014¹³. Según el jurado, «la obra: acierta en aplicar el rigor de la filosofía a los interrogantes de la vida actual»¹⁴.

En esta publicación está presente lo importante que es para Adela Cortina plasmar asuntos de la *moral pensada* en la *moral vivida*.

Dentro de este texto, encontramos una nota aclaratoria donde explicita y cita al propio Aranguren:

Es verdad que en el lenguaje filosófico se mantiene la distinción entre moral y ética, no por razones etimológicas, sino porque se quiere dar a entender que hay dos niveles de reflexión y lenguaje, el de la moral de la vida cotidiana, que es distinta en las diferentes culturas y nace prácticamente con el ser humano, y la parte de la filosofía que se ocupa de reflexionar sobre ese fenómeno de la moral en la vida cotidiana¹⁵.

Al inicio de este espléndido ensayo, intentando esclarecer la posibilidad de construir un mundo basado en la confianza, nos dice:

Todos los jueves del año a mediodía se reúne en la Puerta de los Apóstoles de la Catedral de Valencia el Tribunal de las Aguas desde tiempo inmemorial. Su tarea consiste en resolver los conflictos que surgen en el campo por el uso de agua de ocho acequias que la toman del río Turía, un uso que está debidamente organizado. Los litigantes acuden al tribunal y el presidente, rodeado por los síndicos de las ocho acequias, ataviados por su blusón negro, dirige el juego de las denuncias y las réplicas con las sencillas palabras «parle usted» y «calle usted». También la sentencia es oral y no se recoge por escrito, porque no hay nada escrito en este ir y venir, sino sólo un valor en el que todos confían, la palabra dada.

Este sencillo proceder ha llamado la atención de propios y extraños porque trata de proteger un bien común, el agua, de modo que todos los agricultores pueden sacar beneficio y ninguno arrebate a los demás la posibilidad de usarla. Los gastos de transacción, en asunto tan delicado, no pueden ser más bajos, porque se reducen al intercambio verbal de síndicos y afectado. Es sencillamente la confianza lo que hace todo tan barato. La ética abarata costes. Si fuera posible un mundo en que contara como moneda corriente la confianza en las familias, las escuelas, las organizaciones y las instituciones, la vida sería infinitamente más barata. Y no sólo en dinero, que es lo que parece interesar a tirios y troyanos sino también y sobre todo en muertes prematuras, en vidas destrozadas, en conflictos, en eternos procesos judiciales de final incierto, en venganzas, rencores, en papeleos odiosos.

Ojalá la confianza pudiera ser la base de nuestras relaciones, el mundo sería infinitamente más barato en sufrimiento y también en dinero¹⁶.

¹² Cortina Orts, Adela, *Ética, ¿PARA QUÉ SIRVE realmente...?*, Paidós, Barcelona, 2013.

¹³ “Adela Cortina, Premio Nacional de Ensayo 2014 por la obra *¿Para qué sirve realmente la ética?*”, Europa Press, 22 de noviembre de 2014,

<http://www.europapress.es/comunitat-valenciana/noticia-cultura-adela-cortina-premio-nacional-ensayo-2014-obra-sirve-realmente-etica-20141022155144.html>

¹⁴ Bono, Ferran, “El ‘grito moral’ de Adela Cortina gana el Nacional de Ensayo. La filósofa obtiene el premio por el libro *¿Para qué sirve realmente la ética?*”, *El País*, 22 de octubre del 2014,

http://cultura.elpais.com/cultura/2014/10/22/actualidad/1413969817_267698.html

¹⁵ Aranguren, José Luis, *Ética*, Obras completas, II, Trotta, Madrid, 1994, cap. 2 en Cortina, Adela, 2013, *Op. Cit.*, p. 46-47.

¹⁶ *Idem*, pp. 13-14.

En otro apartado, en clara referencia a la Historia de la ética, es decir, la *moral pensada*, afirma:

En lo que hace al carácter, los éticos griegos, desde Heráclito a Séneca y Epicuro, pasando por Sócrates, Platón o Aristóteles, entendieron que la tarea más importante de las personas consiste en labrarse un buen carácter, que aumente las probabilidades de ser feliz en vez de aumentar la probabilidad de ser desgraciado¹⁷.

Continuando con este mismo escrito, en el tercer capítulo titulado *Querer cuidar*, echa mano de una bella historia de sabiduría popular que refleja el asunto que desea tratar:

Pero resulta ser que los seres humanos no somos egoístas, inteligentes o estúpidos, sino que somos también, entre otras cosas, *seres predispuestos a cuidar de nosotros mismos y de otros*. Para eso nos ha preparado el mecanismo de la evolución, seleccionando *la propensión a cuidar* como una de las actitudes indispensables para mantener la vida y reproducirla, y la llevamos ya en la entraña de nuestra humanidad. Claro que las propensiones necesitan cultivo para desarrollarse y no quedar frustradas. Y aquí convendría recordar la lección de aquel jefe indígena que contaba a sus nietos cómo en las personas hay dos lobos, el del resentimiento, la mentira y la maldad, y el de la bondad, la alegría, la misericordia y la esperanza. Terminada la narración, uno de los niños le preguntó: abuelo, ¿cuál de los lobos crees que ganará? Y el abuelo contestó. El que alimentéis¹⁸.

Podemos decir que inagotables son los ejemplos tomados *de y para* “los ciudadanos de a pie”, de los que Cortina se vale para esclarecer y convencernos de sus propuestas, buscando la mejor forma de explicarnos. Leamos otra anécdota personal que utiliza para tratar el tema del cuidado de los cercanos y el vínculo afectivo de padres e hijos:

Mi hermana, excelente profesora por cierto de Historia, contaba un buen día a sus alumnos la historia de Guzmán el bueno, y no sin cierta emoción llegó al punto en que Tarik, ante los muros de Taifa le insta a rendir la fortaleza, si no quiere que mate a su hijo, a quien tiene prisionero. La respuesta de Guzmán era bien conocida en mis años mozos, y se tenía por ejemplar. Arrojando su puñal desde lo alto de la muralla le responde: «si no tienes un arma para matarle, ahí va mi puñal». Los tiempos han cambiado. Los alumnos no sólo no se conmovieron, sino que uno de ellos replicó: «¡pues vaya un padre!»¹⁹.

Permítanme continuar con otro ensayo: *Ética de la razón cordial: Educar en la ciudadanía en el siglo XXI*, ganador del Premio Internacional de Ensayo Jovellanos²⁰.

Adela Cortina, con una prosa extraordinaria, utiliza para explicarnos sobre el papel que juega la *simpatía*, el *afán de reputación* y *estima* en la vida moral, lo siguiente:

[...] Si reflexionamos un tanto, nos percatamos de que aprobamos aquellas conductas, sentimientos y caracteres que resultan útiles, mientras que censuramos los que no lo son. La magnanimidad, la amistad, la gratitud resultan beneficiosas para la sociedad, mientras que la mezquindad y la ingratitud son perjudiciales.

¹⁷ *Idem*, p. 35.

¹⁸ *Idem*, p. 50.

¹⁹ *Idem*, p. 54.

²⁰ “Adela Cortina es el Premio Internacional de Ensayo Jovellanos 2007”, *El Mundo*, 26 de enero de 2007, <http://www.elcultural.com/noticias/letras/Adela-Cortina-es-el-Premio-Internacional-de-Ensayo-Jovellanos-2007/500701>

Por eso, en su opinión:

[...] alabamos las primeras y repudiamos las segundas y considera que “relatos históricos, leyendas y cuentos infantiles, en los que de ningún modo estamos implicados, nos llevan a simpatizar con los personajes magnánimos, justos, amistosos, y a rechazar la conducta de los intrigantes, traidores, venales, aunque con toda seguridad no van a inmiscuirse en nuestra vida ni unos ni otros. Existe, en las personas de modo natural un sentimiento de simpatía con los demás hombres, que nos induce a sentir malestar cuando sufren un daño y satisfacción cuando reciben un bien²¹”.

En el mismo texto, donde nos habla de que la reputación y el ser bien acogido por el grupo, en que alguien desea integrarse, es una de las primeras necesidades humanas, usa a Jane Eyre la heroína de Charlotte Brontë describiendo su experiencia de felicidad en un pueblecito, en que se sentía estimada por todos:

Sentí que me había convertido en alguien favorito en el vecindario –decía–. Cuando salía de casa, escuchaba saludos cordiales por todas partes y era bienvenida con sonrisas amistosas. Vivir rodeada de la consideración general, aunque no fuera sino la consideración de gente trabajadora, es como ‘sentarse al sol, en calma y dulzura’: bajo los rayos florecen sentimientos íntimos serenos y aparecen en toda su lozanía²².

Con relación a la *capacidad humana de estimar*, utiliza atinadamente un incidente común:

Hace ya muchos años, décadas para ser exactos, se puso de moda el cine con relieve. Los espectadores recibían con la entrada unas gafas extrañas y, calzándolas, podían apreciar cómo *Bwana*, el león, el rey de la selva, salía de la pantalla aterrorizando al público infantil. Pasaba bien pocas veces aquello, pero sólo quien llevara las gafas podía apreciar el relieve y sentir un escalofrío ante el ataque del león. Los pocos sufridos a los impacientes se cansaban de andar todo el tiempo con gafas y perdían esa nueva dimensión, distinta a la habitual, accesible tan solo a constantes. Algo así ocurre con el mundo de los valores, y no porque sólo se perciben de tanto en tanto, que no es el caso, sino porque sólo puede degustarlos quien lleva unas gafas especiales: la de la *capacidad humana de estimar*²³.

Los modelos pueden multiplicarse, tras la revisión de las páginas que constituyen su obra. Cortina trae descripciones y valoraciones morales expresadas en la vida diaria para recordarnos lo importante que es lo cotidiano a la hora de hacer filosofía moral.

En esta misma línea, está el ya clásico libro *Por una ética del consumo. La ciudadanía del consumidor en un mundo global*²⁴, ahí insiste en la importancia de la *moral vivida*:

Pero para valorar es preciso comprender, adentrarse en el mundo del consumo con los ojos bien abiertos y tratar de entender el porqué de ese consumo compulsivo en un veinte por ciento de la tierra, el porqué de la carencia en el ochenta por ciento restante. Y para comprender es bueno empezar contando, más que argumentos lógicos, historias, historias cotidianas que van construyendo el gran legado de la historia universal²⁵.

²¹ Cortina Orts, Adela, *Ética de la razón cordial: Educar en la ciudadanía en el siglo XXI*, Nobel, Oviedo, 2007, p. 83.

²² *Idem*, p. 89.

²³ *Idem*, p. 131.

²⁴ Cortina Orts, Adela, *Por una ética del consumo. La ciudadanía del consumidor en un mundo global*, Taurus, Madrid, 2002.

²⁵ *Idem*, p. 40.

En varias páginas de este escrito, Adela Cortina hace sugestivos análisis de la *moral vivida* reflejada en la novela policiaca de Candace Robb *El relato de la monja* (1998) y de Benito Pérez Galdós, *Miau* (1985). Ahí, explica:

La historia de don Ramón es tan distinta a la de Joana que parecen no tener nada en común, si no es el hecho de tratarse de historias humanas, en las que evidentemente entran, entre otras cosas, objetos de consumo. Allí eran reliquias apreciadas por su valor religioso, aquí es un sinnúmero de bienes, perdis, guantes, conciertos, que han amargado la vida del protagonista durante treinta años. [...] La historia de Don Ramón se convierte en historia universal y acoge en su seno al hambriento escudero, señor de Lázaro de Tormes, empeñado en doblar cuidadosamente su remendado terno, a los burgueses valencianos, cansados de comer arroz con tal de poder lucir tartana en el paseo de la Alameda; a todos los hombres y mujeres dispuestos numantivamente a pasar necesidad «real» para «aparentar» hartazgo²⁶.

En *Los ciudadanos como protagonistas*²⁷, Adela Cortina desde su introducción reitera:

Nos aprestamos a responder estas preguntas tomando como bagaje aportaciones de la ética de Occidente, por ser la que mejor conocemos, pero también de la literatura, la religión y la experiencia cotidiana, fuentes innegables de saber profundo²⁸.

Y en el apartado cuatro, de este mismo trabajo, sobre la difícil tarea de *tomarse en serio la construcción de un mundo humano* expresa:

La verdad es que hoy en día no parece el de «moralista» un oficio muy presentable. Imaginamos al moralista como un individuo torvo y adusto, de ceño fruncido, vestido preferentemente de negro y obsesionado por una sola cosa en su vida: prohibir prácticamente todo aquello que da gusto hacer. El moralista prohíbe las relaciones sexuales, impide a los científicos investigar a sus anchas, lee cartillas a diestro y siniestro por dondequiera que pasa. Es, en suma, un pájaro de mal agüero. La moral se presenta entonces a los ojos del ciudadano de a pie, no solo como una cosa seria, sino incluso como una cosa fúnebre, y el moralista, como algo parecido a un enterrador²⁹.

Otro riquísimo libro, donde es posible ver cómo a través de la vida de las personas de “carne y hueso” es posible reconocer la *moral pensada*, es *Ciudadanos del mundo. Hacia una teoría de la ciudadanía*³⁰, ahí nos mostrará una vez más, su especial sensibilidad para pensar la moralidad, desde lo habitual y cotidiano. Donde hablando sobre el Estado de Bienestar refiere:

Por poner un ejemplo práctico, a uno de los puntos de un debate que Televisión Española ofreció entre Felipe González, líder del Partido Socialista Obrero Español, y José Ma. Aznar, líder del Partido Popular, antes de las penúltimas elecciones nacionales. Ante las insinuaciones de González de que el PP, en el caso de acceder al gobierno, recortaría las jubilaciones, le preguntaba Aznar insistentemente, como si la insinuación, de puro increíble, no pudiera ser sino un arma electorista: «¿Quiere usted decir en serio, señor González, que si yo gano las elecciones, voy a quitar las

²⁶ *Idem*, p. 48.

²⁷ Cortina Orts, Adela, *Los ciudadanos como protagonistas*, Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores, Barcelona, 1999.

²⁸ *Idem*, p. 21.

²⁹ *Idem*, p. 65.

³⁰ Cortina Orts, Adela, *Ciudadanos del mundo. Hacia una teoría de la ciudadanía*, Alianza, Madrid, 2005.

jubilaciones a las personas de la tercera edad?, ¿pretende usted decirlo en serio?».

En aquella ocasión ni González respondió afirmativa o negativamente a la pregunta, ni Aznar aseguró tampoco expresamente que, si ganaba las elecciones, no recortaría las jubilaciones, cosa que sí afirmó en posteriores elecciones. Lo que quedó bien claro, en cualquier caso, es que ambos sabían sobradamente que en un punto como éste podían jugarse las elecciones. Y no sólo por lo nutrido de la población de la tercera edad, sino porque en aquellos países en que la jubilación es un derecho reconocido, los ciudadanos consideran esa conquista irrenunciable³¹.

En otro bello trabajo titulado *Alianza y Contrato. Política, ética y religión*³², Adela Cortina, respecto al gran esfuerzo que significa educar en un *cosmopolitismo arraigado*, escribe acertadamente:

Una persona puede ser a la vez, valenciana, española, europea, occidental, en lo que a cultura se refiere, y ciudadana del mundo. Evidentemente, si se encuentra en un contexto que le dificulta vivir en paz alguna de estas identidades, la crispación resulta inevitable. Por eso importa encontrar fórmulas que hagan posible vivir de forma armónica las distintas identidades de la ciudadanía política, para que cobre su auténtico valor el hecho de vivir con lealtad en cada una de las comunidades, prestando la fundamental a la comunidad humana³³.

Admítanme un texto más, de dónde tomamos el epígrafe inicial, *Hasta un pueblo de demonios. Ética pública y sociedad*³⁴, donde nos explica la importancia de *tomar interés en alguien, no sólo obrar por interés*:

“Todo necio”, decía Machado, “confunde valor y precio”. Hay personas y acciones en sí valiosas, que por su valor nos ligan y nos obligan a invertir en ellas tiempo y esfuerzo. Quien no tiene conciencia de este valor incondicionado de personas y cosas mal puede adentrarse en el mundo moral.

La libertad humana nunca es *absoluta*, suelta de todo, desligada de todo, sino *obligada*, ligada a las personas y las cosas que son parte mía. Entre ellas, a las que son en sí valiosas y por eso están más allá de cualquier precio, más allá de cualquier cálculo.

En el extremo de un puente nuevo –cuenta Heinrich Böll– ha colocado la empresa constructora una caseta para que un empleado cuente el número de personas que lo cruzan. Con los datos obtenidos harán los expertos multiplicaciones y divisiones, extraerán porcentajes y aventurarán pronósticos. Con escrupulosa puntualidad cumple el empleado su tarea contabilizadora, excepto en dos momentos del día, cuando su amada cruza el puente para ir al trabajo y para regresar a casa. Porque no quiere verla contada, cuantificada, convertida en un número que se multiplica y divide, que sirve de base para formular porcentajes y pronósticos. Porque es para él “La amada no cuantificada”, “*Die ungezählte Geliebte*”³⁵.

Podemos concluir que Adela Cortina continúa con el empeño de Aranguren en la línea de no separar la teoría de la praxis. Tratando de rescatar en todo momento las implicaciones recíprocas de la «filosofía en la vida» y de la «vida en la filosofía».

³¹ *Idem*, pp. 73-74.

³² Cortina Orts, Adela, *Alianza y contrato. Política, ética y religión*, Trotta, Madrid, 2001.

³³ *Idem*, p. 129.

³⁴ Cortina Orts, Adela, *Hasta un pueblo de demonios. Ética pública y sociedad*, Taurus, Madrid, 1998, pp. 78-79.

³⁵ *Idem*, pp. 98-99.

Como una excelente discípula de Aranguren pondrá atención en las enseñanzas de su maestro que a punto de cerrar su obra *Ética*, en unas consideraciones finales sobre el método refiere:

Me parece que la solución está en la atención a la realidad, es decir, la experiencia, a la vida, a la historia, a la religión, y, en fin, a la literatura como expresión de todo esto. Lo cual de ninguna manera es una «concesión», pues, como hemos visto a lo largo de este libro, de todo ello y no de abstracciones tiene que alimentarse la ética. Creo, por tanto, que al buen profesor de ética le es imprescindible un hondo conocimiento de la historia de la moral y de las actitudes morales vivas. Ahora bien, estas donde se revelan es en la literatura³⁶.

La filósofa nos enseña que la *moral pensada* debe mantenerse abierta siempre a la *moral vivida*, para este caso la vida cotidiana. Compaginando la cotidianidad, con la ética nos enseña a valorar las dimensiones morales plasmadas en la vida diaria.

Bibliografía

“Adela Cortina, Premio Nacional de Ensayo 2014 por la obra ¿Para qué sirve realmente la ética?”, Europa Press, 22 de noviembre de 2014.

<http://www.europapress.es/comunitat-valenciana/noticia-cultura-adela-cortina-premio-nacional-ensayo-2014-obra-sirve-realmente-etica-20141022155144.html>

“Adela Cortina es el Premio Internacional de Ensayo Jovellanos 2007”, El Mundo, 26 de enero de 2007, <http://www.elcultural.com/noticias/letras/Adela-Cortina-es-el-Premio-Internacional-de-Ensayo-Jovellanos-2007/500701>

Aranguren, José Luis (1971), *Implicaciones de la filosofía en la vida contemporánea*, Taurus, Madrid.

Aranguren, José Luis (1993), “La filosofía en la vida y la vida de la filosofía”, ISEGORÍA, No.7, abril 1993.

Aranguren, José Luis (1985), *Ética*, Alianza, Madrid.

Bonete Perales, Enrique (1989), *Aranguren: la ética entre la religión y la política*, Tecnos Madrid.

Bonete Perales, Enrique (1997), “Aranguren a través de sus Obras Completas”, ISEGORÍA, No. 15.

Bono, Ferran, “El ‘grito moral’ de Adela Cortina gana el Nacional de Ensayo. La filósofa obtiene el premio por el libro ¿Para qué sirve realmente la ética?”, El País, 22 de octubre del 2014, http://cultura.elpais.com/cultura/2014/10/22/actualidad/1413969817_267698.html.

Cerezo, Pedro (1991), “J.L.L. Aranguren: reformador moral en época de crisis”, ISEGORÍA, No. 15.

Cortina Orts, Adela (1998), *Hasta un pueblo de demonios. Ética pública y sociedad*, Taurus, Madrid.

Cortina Orts, Adela (1999), *Los ciudadanos como protagonistas*, Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores, Barcelona.

³⁶ Aranguren, *Ética*, *Loc. cit.*, p. 312.

Cortina Orts, Adela (1997), “Una ética estructurista del carácter y la felicidad (Perfil zubiriano y aristotélico de la ética de Aranguren), ISEGORÍA, No. 15.

Cortina Orts, Adela (1997), *Ética aplicada y democracia radical*, Tecnos, Madrid.

Cortina Orts, Adela (2013), *Ética, ¿PARA QUÉ SIRVE realmente...?*, Paidós, Barcelona.

Cortina Orts, Adela (2007), *Ética de la razón cordial: Educar en la ciudadanía en el siglo XXI*, Nobel, Oviedo.

Cortina Orts, Adela (2002), *Por una ética del consumo. La ciudadanía del consumidor en un mundo global*, Taurus, Madrid, 2002.

Cortina Orts, Adela (1999), *Los ciudadanos como protagonistas*, Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores, Barcelona.

Cortina Orts, Adela (2005), *Ciudadanos del mundo. Hacia una teoría de la ciudadanía*, Alianza, Madrid.

Cortina Orts, Adela (2001), *Alianza y contrato. Política, ética y religión*, Trotta, Madrid.